Comentarios bibliográficos de fines del siglo XIX sobre algunas enfermedades infecciosas

ENRIQUE LAVAL R.

Bibliographic comments of some infectious diseases in the late XIX Century in Chile

Pobre, muy pobre, tiene forzosamente que ser la literatura médica de un país que durmió tres siglos en el triste sueño de la esclavitud; un país que sólo ayer ha despertado a la vida de la ciencia y del trabajo intelectual, y en donde nada hay que fomente la producción de obras sobre Medicina, escribía en 1895, el doctor don José Grossi.

Sin embargo, a pesar de todas las dificultades, fueron numerosos, aunque de escaso aliento, los trabajos de los médicos chilenos en el siglo pasado. Varios tenían distintivos de originalidad; otros llevaban la marca de la profunda observación de sus autores, aunque no faltaban *serviles copias*, *compilaciones sin valor*, y aun las *apreciaciones con carencia absoluta de criterio médico*.

La existencia desde antiguo de los *Anales de la Universidad de Chile* y, posteriormente de la *Revista Médica*, como la de *Cirugía*, fue de un valor notable para la literatura médica.

Nos ha parecido de interés reseñar algunas publicaciones impresas en los Anales Universitarios, concernientes a la patología infecciosa, tan importante antes como ahora, aunque ya con facetas distintas y, sobre todo, con la aparición de entidades nosológicas que no pudieron siquiera sospechar nuestros antepasados médicos. Tal como en el presente, existía la *revisión bibliográfica*, exponiéndose lo medular o un resumen del trabajo, además del comentario consiguiente.

Volvamos, pues, al pasado literario médico de algunas enfermedades infecciosas, en comentarios de los últimos años del siglo XIX:

Tocornal, Francisco Javier. Memoria sobre la gripe. Anales de la Universidad de Chile (A.U.) 1851.

Con sumo cuidado describe los primeros casos de la epidemia, este distinguido fundador de nuestra Facultad de Medicina, anotando después a la marcha rápidamente invasora de la epidemia y la gran influencia que tuvo sobre la marcha de las afecciones crónicas, las que hizo recrudecer. Atribuye la epidemia a un viento caliente que sopló sobre las costas del país y en Santiago, haciendo subir rápidamente el termómetro a varios grados. El aseo, el buen régimen higiénico y el abrigo, son las vallas que a la epidemia pueden oponerse. El tratamiento se componía de sudoríficos, eméticos, debilitantes en general, pues eran esas las ideas de la época.

Grohnert, Félix. A.U. 1873. Del tratamiento de la pneumonia aguda.

“Encuétrase en este trabajo, una exposición razonada de los medicamentos usados en esta grave afección: eméticos, químicos en jeneral, preparados

de digital, ventosas, calomel, polvos de nitro y hielo. El licenciado don Mariano Olivares, escribió una memoria titulada *La pneumonia en los borrachos* en 44 páginas, pero que no hemos podido tener a la vista”.

Rodríguez, Francisco. A.U. 1850. Descripción de una curación hecha de meningitis del canal raquidiano.

“Cree Rodríguez haber sanado una persona afectada de esta enfermedad, dándole dosis enormes de opio, hasta mil gotas de láudano, sin haber provocado jamás fenómenos de intoxicación, y manteniendo el tratamiento por un tiempo largo, 22 días”. Naturalmente dice el comentarista, *nosotros no nos hacemos, en manera alguna, solidarios del parecer del autor*”.

Miquel, Damián. A.U. 1861. Diferencia entre el cólera morbus y la lepidia de calambres de Chile y tratamiento de ésta.

En lenguaje muy drástico, se comenta este trabajo: *muy poco de personal; se establece la diferencia entre una y otra enfermedad, indicando el tratamiento de una ellas. Es un trabajo que no tiene gran valor*. Así de simple. De paso, recordemos que el cólera hizo su aparición en nuestro país, exactamente el mes de diciembre de 1886, en San Felipe, en la comuna de Santa María, desde la Argentina.

Zorrilla, Pablo. A.U. 1864. Cortas observaciones sobre la epidemia de alfombrilla y sarampión.

“Desde el año anterior, existía en Santiago una epidemia de estas enfermedades. Recrudece la epidemia en primavera y es sensible que no se lleve en los hospitales una estadística que pudiera indicar la marcha de esas enfermedades. El período de invasión fue *jeneralmente muy largo*, las elevaciones de la temperatura *muy* considerables, y en muchos casos, empezó con un ataque de eclamsia en los niños. Cita el autor de este trabajo, el caso de una joven en la cual se creyó coexistían la alfombrilla y el sarampión. Ambas enfermedades tuvieron sus ordinarias complicaciones. *Este trabajo tiene por base la cabal apreciación de los hechos intelijentemente observados*.

No hemos encontrado en la literatura antigua que revisamos, datos que permitan comprender la diferencia que hace el Dr. Zorrilla entre el *sarampión* y *alfombrilla*, ya que esta última es, como se sabe la denominación vulgar del sarampión.

Bibliografía

- 1.- Grossi J. Reseña el Progreso Médico en Chile. Impta de *La Opinión*. Valparaíso. Chile. 1895.
- 2.- Anales de la Universidad de Chile. Correspondiente a los años de 1850 a 1875.